

Ser absolutamente nada es serlo todo. En otra definición de la 'pobreza', Eckhart cuenta que "San Pedro dijo: -Hemos dejado todas las cosas". Dijo San Diego: -"Todo lo hemos abandonado". San Juan dijo: -"Nada nos queda". En consecuencia (pregunta Eckhart): "Cuándo dejamos todas las cosas? Cuando abandonamos todo lo concebible, todo lo expresable, todo lo audible o visible, entonces, sólo entonces, hemos dejado todas las cosas. Al abandonarlo todo, en este sentido, entramos en el campo de la Luz que brilla con Dios".



Giotto. La Resurrección de Lazaro. 1302-1305

PARA LEER...

BERMEJO J.C., BELDA R.M, *Testamento Vital*. PPC, Madrid 2011

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



Devolver la vida



Estoy contento, por vosotros, de no haber estado a su lado: para que creáis, dice Jesús. La obra que Jesús quiere llevar a término es más difícil que resucitar a Lázaro: esta resurrección, él la desea, ¡y cómo!, ama a Lázaro; esta muerte lo tortura; pero, para Jesús, esta muerte sólo es un sueño. Sabe que es capaz de despertarlo. La decisión de creer, en cambio, sólo puede ser fruto de la libertad de los hombres y de las mujeres a los que se dirige. Les invita a

hacer camino. Pero el resultado no lo sabe de antemano. Jesús llegará incluso a aceptar morir él mismo para atraer a sí a todos los seres humanos.

María no se ha dado cuenta de la llegada de Jesús. Se ha quedado con los judíos en casa del muerto. Está postrada allí, en medio de las lamentaciones, paralizada por el dolor. Marta va hacia Jesús, le llama Señor, como lo hacen las primeras comunidades cristianas. Marta ya tiene una cierta fe. Pero he aquí que pide un signo: estoy convencida de que Dios te dará todo lo que le pidas. Jesús siempre se ha negado a responder a las peticiones de signos. El evangelista nos lo quiere hacer notar que esta "reclamación" es un callejón sin salida si no va acompañada de un progreso en la fe. El paso adelante en la fe que pide Jesús es grande. Jesús viene a acabar la obra creadora de Dios: el hombre no está hecho para la muerte, sino para la vida en plenitud, recibida por el don del Espíritu Santo. La muerte biológica sólo es un paso. Esta es la fe que habita en los cristianos. Pero esta fe tiene que pasar una prueba muy dura cuando tenemos que hacer frente a la muerte de un amigo o de un hermano. Devolviendo la vida temporalmente a Lázaro, Jesús anuncia su propia resurrección, tiene el poder de dar la vida y de recobrarla otra vez. Sin embargo, en este momento decisivo, Jesús se descentra totalmente de sí mismo. Alza los ojos al cielo. Afirma que el Padre ya lo ha puesto todo en sus manos. Le da gracias, como antes de la multiplicación de los panes. Expresa una total confianza en Él. No me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le place. Aquí, la acción de gracias de Jesús es la manifestación externa de un diálogo interior con el Padre. Él quisiera que esa multitud entrara en esa intimidad con el Padre y el Hijo. Pero eso es difícil: ¡es una obra más dura que resucitar a Lázaro!

EVANGELIO (Jn 11,45)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

- Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:

- Vamos otra vez a Judea.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo:

- Tu hermano resucitará.

Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice:

- Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo, de Dios, el que tenía que venir al mundo. Jesús, muy conmovido preguntó:

- ¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron: Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa).

Dijo Jesús:

- Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dijo: Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dijo:

- ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

- Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.

Y dicho esto, gritó con voz potente:

- Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

- Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.



Jesús nos muestra hoy que es la resurrección y la vida. No son numerosos los casos en los que resucita a un muerto -el Evangelio nos habla de tres- pero ahí es donde nos muestra el poder que tiene -porque es el Hijo de Dios- sobre la muerte.

También nosotros, como las hermanas de Lázaro, nos dirigimos a menudo a Jesús diciéndole: “si hubieras estado aquí... mi padre, mi madre, mi hermano, mi amigo...”

Pero Jesús nunca nos ha dejado solos, jamás “pasa de nosotros”. Está presente a nuestro lado, aunque a veces no notamos su presencia.

La presencia del Señor a nuestro lado es uno de los regalos que nos dejó y nos sigue dejando (no sólo en la Eucaristía). Él está junto a nosotros. **Siéntelo.**

Jesús Francisco Andrés

La caridad es lo único que nos unirá a Dios

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	O	E	S	U	S	N	O	M	S	R
M	N	E	P	I	T	E	V	U	A	R
I	A	O	R	C	L	U	P	E	S	A
S	M	R	V	E	C	S	E	R	S	E
N	R	A	I	E	L	A	E	T	V	O
A	E	I	N	A	G	M	E	O	I	S
L	H	N	I	O	A	O	:	R	Y	U
O	S	A	O	Y	L	T	A	A	A	S
R	E	T	S	U	R	D	R	Z	R	E
E	C	E	C	I	U	O	N	A	Y	J
L	A	B	V	S	I	D	A	L	M	.

Frase anterior: Jesucristo es la luz que alumbra a todos los hombres que caminan en las tinieblas.